

Las entrevistas de TRABAJO

# Con un compañero que acaba de regresar del paraíso de la United en el Pacífico

Ha regresado flaco y verdoso, requegado por el clima, como regresan cuantos vuelven de aquellas tierras de promisión que dijera Olaso.

—¿Cómo es el centro de aquel paraíso que nos pintaron Olaso y los diputados yunatistas?—le preguntamos.

—Puerto Cortés? Pomposo nombre para designar un caserío pequeño de unos cuantos ranchos de paja, la casa de alto en donde están las oficinas y el Comisariato de la Compañía y los tres campamentos de los peones el todo metido entre un ambiente hebiendo a excremento, que viene de los bananales. Uds. saben, los bananales son los excrementos de centenares de individuos...

—¿Y cómo son los campamentos?

—Se echa de ver en ellos algo de esa higiene que tanta gracia encuentra entre los yanquis?

Nuestro compañero suspira burlón.

—¡La higiene! ¡La salubridad! Esas son palabras sin sentido en los dominios de la United

Allí sólo hay cuidados para los racimos de bananos que se van a embarcar. Los seres humanos no cuentan. Figúrese Ud. que el médico que allí tiene la Compañía es un tipo que antes era carretenero en el hospital de Limón y que echa mano de tres medicamentos de los que tiene buena provisión: sal de Inglaterra, quinina y una pomada blanca. De la sal de Inglaterra siempre 2 onzas, lo mismo para una apendicitis que para una angina, y la pomada blanca la manda tanto para una mordedura de serpiente venenosa q' para una sarna. Pero la quinina, las 2 onzas de sal de Inglaterra y la pomada blanca son un adelanto que no se consigue más que en Puerto Cortés. En Sierpe y en El Gorrion por ejemplo, la gente muere sin la menor señal de que en alguna parte del planeta exista ciencia médica. No hace mucho murió en Sierpe un viejo carpintero llamado José María Artavia. Murió de fiebre de aguas negras, sin siquiera las 2 onzas de sal de Inglaterra del carrerito que la United convirtió en médico. Por arte de uno de los misteres que están a su servicio.

Los campamentos son piezas de unos 10 metros de largo por 5 ó 6 de ancho, a lo largo y a lo alto de cuyas paredes corren las literas, unas 60 literas, o camarotes como allá se llaman a estas camas. Son cuartos sin ventilación, de noche olorosos a sudor y a otras cosas no menos desagradables. Los trabajadores duermen allí hacinados, como presidiarios, sin toldos, comidos por los zancudos.

Le preguntamos si tuvo dificultades para ir a Puerto Cortés. —Ninguna nos contesta. Para irse no hay dificultades. Para volver es otro cantar. Hay dos o tres gasolinas que hacen ese servicio: La Centro América, La Valerio y no recuerdo si hay otra, feag e incómodas. En cuanto uno entra en alguna de ellas, echa su personalidad por la borda para convertirse en un bulto cual quiera, como los de alambre, harina o loza que van en la bodega. Hay que ver esas gasolinas cargadas de gente en ferma que vuelven del "paraíso de Olaso", gente renegrida por la calentura y la mala vida, sacos de huesos que hablan con voz pastosa y miran como mirarían las ánimas

del Purgatorio, si el Purgatorio existiera en la otra vida. ¡Ay! ¡para que el diputado Albertazzi viera esos cadáveres vivientes que manda la Compañía a curarse en el Hospital de San Juan de Dios, él que pintaba los dominios de la United como lugares en donde los peones andan vestidos de camisa de seda y fuman Chester y beben whiskey...! Es difícil conseguir pases con la Compañía. Hay trabajadores que duran allí hasta más de una semana tirados en el suelo, titiritando de frío cuando les va a entrar la fiebre o asándose en calentura, disvariando, sin que nadie se conduela de ellos. Sabe como pañero en la tierra de promisión de la United, uno pier de hasta el concepto de lo que es el prójimo. Se vuelve muy natural para uno, que haya gente que agonice tirada como un perro abandonado en un rincón... Luego cuesta un triunfo a esos enfermos conseguir pases para regresar. El que ha logrado ahorrar 40 colonos puede tomar un avión y salir de aquel infierno. El empleado de la United da los pases, es un costarricense joven que ha aprendido en la escuela de la United a beber y a ser indiferente con lo que ocurre en las zonas bananeras. Cuida bien los intereses de la Frutera este muchacho criollo...! ¿Qué le importa a él que unos infelices se arrastren enloquecidos por la fiebre? Su deber es velar porque no se desperdicien los pases de la Compañía... Había un tipo allí a quien llamaban Picagres, porque era nativo del lugar de ese nombre, a quien mordió un bicho venenoso, y estuvo 6 días en su camarote, muriéndose, entre la indiferencia de todos. Fue una buena mujer la que al fin se apiadó de él.

—¿Y es fácil conseguir trabajo en el "paraíso de Olaso"?

—¡Qué va! Hay allí dos cuadrillas, una mandada por un buen capataz y otra al cargo de un pillito que es chinguero y se vale de todas las malas artes que están a su alcance, para hacer plata. Ha resultado un buen discípulo de la United. Yo lo oí en una ocasión venagloriándose ante un tal Mister Watson, de haber hecho en un día a sus peones hacer 200 varas de guarda línea y de haber dejado en esa hazaña tirados a dos "perros", como él llama a sus peones, vomitando y casi sin sentido, por efecto de la fatiga. Los hombres a su servicio, están obligados a tomar los alimentos en casa de este capataz, que tiene el negocio de dar de comer, y el que se niega a embucharse el pésimo arroz y los no menos pésimos frijoles, que adereza su mujer, es echado del trabajo.

—¿Y cuánto gana un peón?

—Gana 5 colonos diarios y paga un colón cincuenta de comida. Pero uno tiene que comprar agregados para resistir el trabajo. Por ejemplo, un plato de avena vale 25 y 49 centimos. Cuesta poder ahorrarse. Los peones con obligaciones están "fregados".

—¿Y la ropa?

—La lava uno mismo. Por cierto que es una tarea muy dura, por que a la orilla del río se lo devoran a uno los moscos y el jején.

—¿Y los altos empleados de la Compañía?

—Esos se pasan borrachos, casi todos. Por cierto que sus borracheras dan lugar a esas nada edificantes. Viera Ud. como tratan a las mujeres de la "vida" que van por allá a hacer su negocio. El

## PESAME

TRABAJO da su más sentido pésame al c. Ramón Pineda por la muerte de su esposa Dña. Coralía de Pineda, acaecida ayer Viernes 6 en el Hospital de San Juan de Dios, después de una larga enfermedad.

## Los campesinos tienen derecho a exigir que en las fincas donde trabajan haya suero contra las mordeduras de serpientes

En días pasados apareció un reportaje del Ministro de Salubridad, que es una acusación enérgica contra los finqueros que por desidia o falta de conciencia no tienen en sus haciendas suero contra las mordeduras de serpientes venenosas. Asegura categóricamente que hasta que no se haga ir a la cárcel a uno de estos patrones, no tratarán de atender debidamente a sus peones.

En efecto, los peones pueden y deben exigir, para defensa de sus propias vidas y la de sus compañeros, que se cumpla el artículo de la ley q' los respalda en este aspecto. Para que todos los peones de fincas puedan defenderse en este sentido y obligar al cumplimiento de una ley que en este aspecto les defiende la vida, copiemos a continuación los párrafos de la ley al respecto:

Artículo 2º—"Todo finquero o dueño de explotación agrícola o minera ubicada fuera de

la altiplanicie central y siempre que ocupe más de diez braceros a la vez, queda obligado a mantener, en ese lugar al menos cuatro frascos de suero antivenenoso contra veneno de serpiente de nuestras regiones, y el instrumental necesario para su aplicación, junto con el correspondiente equipo y

Artículo 9º—"Cuando un bracero de (cualquier edad o sexo), falleciere a causa de mordedura de serpiente, recibida durante el trabajo en una finca o explotación rural de cualquier índole que sea, cuyo dueño o jefe carezca del depósito local de sueros, debidamente constatado según el artículo 3º, queda obligado a pagar a los deudos de la víctima durante un año consecutivo, un sueldo igual al que ganaba el bracero cuando ocurrió el accidente".

TRABAJO hace un llamamiento a todos los campesinos del país para que exijan la aplicación de estos artículos de nuestra ley.



**COMPRE TRABAJO**

Comprar y difundir nuestro periódico es contribuir al bienestar y a la cultura de los costarricenses.

Recuerde que **TRABAJO** nunca a vendido ni venderá su VOZ.

## APOYAR UN VOCERO HONRADO ES TAMBIEN CONTRIBUIR AL ENGRANDEDIMIENTO MORAL DEL PUEBLO DE COSTA RICA.

otro día, al pasar el río, les rompieron la ropa a las muchachas que iban con ellos para dejarlas desnudas. Yo vi más de uno, pasar con una mujer desnuda por las callejuelas de Pozo Sur. Ellos mismos, en sus borracheras, andan allí como si aquello fuera una colonia de nudistas. El pobre maquinista de la lancha que los pasa a beber del otro lado del río, trabaja, las más de las veces, las 24 horas del día, porque los "altos" empleados de la civilizadora Compañía, se emborrachan en tandas, es decir, primero un grupo, después otro, etc. Mientras unos duermen la mona, otros se la ponen y otros trabajan, y el pobre maquinista es el bueno, porque a todas horas tiene que estar listo para pasarlos en su bote. Al fin y al

cabo, la vida de estos machos no es nada envidiable. ¿Qué ganan con ser hijos de un país que va a enseñar portentos en la Feria de Nueva York del año entrante? Ellos no tienen más que trabajar en climas malos y beber

Nuestro compañero nos cuenta que últimamente los peones han dado en enfermarse da una enfermedad extraña: están trabajando bien; de pronto se ponen tristes y al poco rato están delirando, gritan y se arañan. Horas después recobran el sentido, y extenuados vuelven a trabajar. ¿Qué harían—comenta—Mister Chittenden, Mister Zemmurray y todos los altos misteres de la United, si vieran a un hijo suyo atacado de este mal extraño que anda por la tierra de promisión de Olaso?

## Opinión del Embajador de los Estados Unidos en Moscú, sobre el desarrollo de la economía soviética

En junio de este año, J. E. Davies, embajador plenipotenciario de los Estados Unidos de América en la U. R. S. S., dijo:

"Desde mi llegada a la U. R. S. S. he recorrido más de 12 mil kilómetros y he visitado en presas típicas de casi todas las ramas de la industria soviética. Las inmensas realizaciones de la industria exten-

dida por todo el país, producen una gran impresión en los extranjeros, aún en los habitantes de los Estados Unidos acostumbrados a la construcción en gran escala.

Recursos naturales ilimitados, el gran entusiasmo y la capacidad de los jóvenes ingenieros y especialistas soviéticos, ponen de manifiesto el desarrollo constante de la potencia económica del país soviético".



**¡LEA!**  
**¡ESTUDIE!**

LIBROS NUEVOS  
QUE OFRECEMOS:

LA UNIDAD OBRERA Y CAMPESINA, por Dimitrof	1.50
(Frente Popular en todo el mundo)	.....
Lenin, 20 discursos	1.00
Socialismo utópico y socialismo científico	0.75
El marxismo, por Lenin	0.75
La edificación cultural en la Unión Soviética	1.00
Lenin, por Stalin	0.50

Pídalos a LUISA GONZALEZ G.

## Pullas y Puyas

Cuenta el diablo Cojuelo que en esta noche, el sueño de Luis Anderson ha estado poblado de amplias multitudes q' lo aclaman como candidato a la presidencia de la República. Así satisface Anderson, aunque sea en sueños, su ambición que nació hará unos cuarenta años, de ser Presidente de Costa Rica..

Tales ensueños de grandeza y popularidad han sido engendrados en las pequeñas manifestaciones que han hecho los estudiantes de Derecho en estos días de arreglo de límites con Panamá, cuando Anderson, convertido por arte de birlibirloque, en campeón de Costa Rica, hace su entrada en las mañanas en el recinto de la Universidad.

¡Viva Anderson! gritan los ingenieros estudiantes.

Y Luis Anderson, sacando la más melosa de sus sonrisas y la más heroica de sus poses, se quita el sombrero y contesta a los muchachos:

¡Viva Costa Rica!

Lo malo es que su popularidad y sus posibilidades de candidato a la Presidencia de Costa Rica, no pasarán de sus sueños, porque a pesar de su demagogia de hoy, Anderson no logra borrar de la parte más consciente del pueblo costarricense, que ha sido gran amigo de la United y abogado en condicional de todas las Compañías extranjeras, que fue abogado de la Simmons, estafa en que Costa Rica perdió en solo honorarios a un árbitro 100 MIL COLONES.

Hace poco celebró la Escuela la Juan Rafael Mora una asamblea como homenaje a la memoria del Dr. alemán Carl los Hoffmann quien sirvió en nuestra campaña del 56. A dicha asamblea asistió la plana mayor del hitlerismo en Costa Rica.

¿Qué tienen que hacer estos nazis en las asambleas de nuestras escuelas, y menos en

una asamblea en donde se recordaba a un alemán que nos ayudó a defendernos de un filibusterismo semejante al que lleva a cabo el nazismo alemán en Europa? Estos nazis podrían celebrar muy bien un homenaje en honor de Walker, pero nunca en honor de un alemán honrado que combatió contra los que querían hacer de Centro América, tierra de esclavos.

Y a propósito de nazis: ¿qué tienen estos partidarios de la barbarie parda que venir a colocar su bandera que combate cualquier manifestación de democracia, cerca de la nuestra que ondea sobre un país que trata de conservar sus instituciones democráticas? La bandera de la svastika nada tiene que hacer a la par de nuestra bandera tricolor.

Tarde hacemos este comentario, pero la verdad es que el asunto que lo origina, es de aquellos que mantienen eco fuerte en las conciencias honradas: se trata de la renuncia de don Mario Sancho como miembro de la Academia Española.

Tal renuncia la puso este fiel amigo de la España Republicana, por haber visto que don Anastasio Herrero, que fue a la España de Franco a rendir tributo al traidor, entregó al que se dice ahora Director de la Real Academia Española, José María Pemán, la adhesión de los académicos correspondientes de Costa Rica, adhesión que según Pemán es la del primer país de América que se adhiere al Instituto de España".

Mario Sancho siente, como hombre honrado que es, que es muy diferente cosa ser académico bajo el ilustre filólogo don Ramón Menéndez Pidal, que bajo la de un escritor tan servil como Pemán que cree que España sólo ha sido grande cuando ha caído bajo el yugo extranjero.